



PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Madrid 6 de Noviembre de 1880.

CAMPANADA 1.ª

AÑO I

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, pasado á domicilio, trimestre, 6 rs.; semestre, 10.—Provincias, por conducto de los correspondientes, ó remitido directamente, 8 rs. trimestre; semestre, 14.—Cuba y Puerto-Rico, semestre, 80 reales.—Extranjero, 36 rs. semestre.

Numero suelto, 2 CUARTOS.

UNA CAMPANADA SEMANAL

REDACCION Y ADMINISTRACION

BORDADORES, 3, BAJOS

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la Administracion y en todas las librerías, en provincias, en casa de los correspondientes del editor D. Juan Vidal, ó bien remitiendo por adelantado y directamente á la Administracion el importe de un trimestre en sellos ó libranza del Giro mutuo. Numero atrasado, 4 CUARTOS.

LA CAMPANA.

¿Quién podrá desconocer la influencia social de la campana?

Ella invita á la oracion y sirve de reclamo á belenes y titirimundis.

Llama al trabajo y congrega á los padres de la patria.

Vibra con estruendoso tañido cuando la empuja un pueblo alborotado en los días de motin y de catástrofe, y suena otras veces tranquilamente en el cuello de un cordero inocente, travieso, blanco y juguetoncillo.

Toca á la muerte del reo que van á ajusticiar y oscila durante las Carnestolendas en la blusa abigarrada ó en el cónico sombrero de algun pierrot de buen tono.

En los hoteles convida á comer (no es alusion á los fusionistas), y en los ferro-carriles á tomar las de villadiego (no es alusion á los conservadores).

Desde las burras de leche que os despiertan á la madrugada, hasta los serios y ceñudos próceres que labran nuestra dicha;

Desde el afeitado sacristan que rapa velas y limpia imágenes, hasta el modesto obrero que gana su pedazo de pan cotidiano;

Desde el cafetin de bajo pelo en que os sirven una ración de Jaime el Barbudo con patatas, hasta el teatro Real en que Stagno se desfoga y la Lodi se retuerce;

Desde la fábrica á la iglesia y desde la iglesia al teatro;

Desde el teatro al comedor y desde el comedor á las Cámaras,

La campana representa un papel importantísimo, y á su metálico tañir los hombres se mueven, hablan, comen, discuten, trabajan, rezan, bailan, etc. etc.

—Pero bien, ¿y qué? dirá á todo esto el paciente lector.

—Y qué? contestamos nosotros, ¿que dejaríamos de ser un periódico campanudo sinó hubiéramos empezado por decir todas estas cosas, para justificar la predileccion que nuestro título nos merece?

Lo cierto y positivo es que al fin se había de dar la campanada; y aunque no es tanta nuestra inmodestia que creamos dar la primera ni la segunda—tantas campanadas se han dado y siguen dándose—tenemos, sí, esperanzas de llegar á tiempo para dar las últimas.

Nos encontramos con una situación que agoniza por plétora de vida en el centro y falta de calor en las extremidades. Campanada segura.

Distinguimos allá á lo lejos masas de habitantes que emigran, y largas filas de contribuyentes cuyas fincas se embargan. Soberbia campanada.

Vemos bullir y agitarse en amigable consorcio á los que aprovecharon la campanada del 3 de Enero, y al que tocó la campana de Sagunto. El esquilon ministerial toca á fuego cesadoramente.

Aumentanse las precauciones, sofócase la voz de la prensa, ciérranse las válvulas de la opinion, oscila la Bolsa con bruscos vaivenes, y aun la tierra parece oscilar bajo la pesadumbre del monstruo.

Percíbese como próxima la caída del mismo, asido al remate de su poltrona, y creemos distinguir el toque de muerto, lúgubre y cadencioso, en las esquilas ministeriales.

¿Qué más? Hasta oímos el toque de rebato, y el de gloria que vendrán despues.

¿No era de necesidad que alguien tocara á visperas?

Pues á eso venimos nosotros.

Queremos hacer un periódico muy bonito y muy barato.

Aunque para lo primero no tenemos á Moyano, —el prehistórico de *El Mundo Político*, ni para lo segundo á su homónimo,—el del *Bon marché*, confiamos en los golpes de gracia de nuestros campanones gubernamentales y en la aceptacion del gayonizado contribuyente.

Deseamos que se nos oiga en este concierto infernal que arman los figles, platillos y bombos de nuestros partidos, y, para merecerlo, apuraremos todos los tonos, mejor dicho, todas las campanas, inclusa la del paladar, apreciable campanilla que tenemos en buen uso.

Tocaremos á todo el mundo (en el buen sentido de la palabra), según sus méritos y cualidades: A la dama que comercia é intriga con su hermosura, con campanilla de plata.

Al administrador que se irregulariza, llevándose al descuido la calderilla del Estado, con címbalo de cobre.

Al político que cabildea y explota cierta clase de negocios, con sucios y roncós cencerros... tapados.

Al chafarote que se desmanda y ensoberbece, con tantanes de hierro, sunchados como las piezas de 28 centímetros.

Al monstruoso Gobierno de que gozamos, con toda la batería metálica, y especialmente con nuestra hermosa campana mayor, hecha de bronce, como los cañones de Vicálvaro.

Al clero, jerarquías y potestades... ¡oh! respecto á éstos, nos sabemos de memoria la ley de imprenta, y cuidaremos de evitar diálogos con Melendo, á quien tanto cariño inspira el porvenir de los periodistas.

Acaso se nos diga: ¿quiénes sois?

Nosotros responderemos: Campanólogos á secas, es decir, sin subvenciones.

¿Quién es vuestro patrono, vuestro inspirador, vuestra Egeria?

Lo diremos en latin para pasar por instruidos: *Robustissimus Torenus, quia campana cum potente manu sua in Diputatorium Congreso agitat.*

¿Cuáles son vuestros ideales, vuestros medios, vuestros fines?

Satisfagamos por última vez á los preguntones. Nuestro ideal es tocar á vuelo (Blas mediante).

Nuestro fin, ensordecer al vecindario. Nuestros medios, tirar de la cuerda (para todos).

¿Están Vds. satisfechos?

Pues permítannos ahora que, para entrar en materia, invoquemos á Cánovas con las palabras del ángel y de los antiguos gladiadores: Ave, Cánovas, etc.



Me desperté sobresaltado una mañana, y al despertar tuve que agarrarme para no ir de un lado á otro, como un Director de Artillería, á los derechos individuales, que los agentes de Cánovas me habían colocado debajo de la cama.

Temblaban las paredes; se estremecía el pavimento, las cortinillas oscilaban por sí solas. Era en fin, un terremoto.

—¡Anda por ahí Torenó!—grité.

Grito mágico!... Al nombre de Torenó, la Tierra, anonadada, se acurrucó en un rincón de los espacios, muy cerca de Marte, como si dijéramos, casi al lado de Echavarría, y cesó de temblar para no llamar la atención.

Lo comprendí todo, como los héroes de las comedias caseras.

Aquel movimiento convulsivo era originado por el placer.

Seis años de felicidad no se experimentan impunemente.

Ni el mismo globo terráqueo puede resistirlos.

Cánovas ha agotado, durante este dichosísimo mes de Octubre que acaba de trascurrir, todo el inmenso caudal de sus deslumbrantes teorías y de sus enormes prácticas.

¿Comenzó el mes con el bautizo de una hija del general Martínez Campos?...

Gracias á Cánovas, que ha llevado su magnani-

C. en 12 de Abril de 1881

dad hasta el punto de no declarar enteramente moros, y por consiguiente ilegales en el gremio de la cristiandad, á los hombres de la oposicion, á sus familias y á sus chiquitines.

¿Disolvieron en esas provincias unos cuantos comités que los demócratas-progresistas habían constituido?...

Agradecemos también á Cánovas

hombre inmortal
que á sus *hechuras*
dió libertad,

para que hicieran pajaritas y otros *excesos* con las hojas de la Constitución del Estado.

¿Armase la gran zaragata del padre Garagarza?.. Vinieron á Madrid los comisionados de Alava y los de Vizcaya, para que les dijeran «sí y no, y qué sé yo,» volviéndose despues á sus provincias, con la cabeza caliente y los piés fríos?... ¿Emigraron al Africa casi todos los habitantes del litoral del Mediterráneo?... ¿Apedrearon á sus profesores, los estudiantes de Barcelona?... ¿Entraron á bandadas por el Pirineo los jesuitas expulsados de la vecina Republica?... En una palabra; ¿llovió? ¿No llovió?... ¿Hizo frío? ¿Tembló la tierra? Pues un millon (de gracias, por supuesto) á Cánovas del Castillo, que buena falta le hace, en cámbio de tanta y tan inmensa dicha como nos proporciona.

Pero hay más felicidad todavía, y les va á parecer á ustedes paradoja. Hay... No sé cómo decirlo para no tirar de espaldas á los contribuyentes españoles. Lo diré poco á poco, sílaba por sílaba, para que el efecto no sea tan brusco, y no tan dolorosos los resultados.

Hay... quien... co...mió en España en el mes de Octubre!!

Fuera de broma, señores. No es exageracion.

Comieron los fusionistas.

Y pronunciaron discursos.

Y aparecieron tan unidos en los *principios* como divididos en los postres.

Unos querían fruta del tiempo, y por consiguiente melon.

Otros fruta pasada, y por lo tanto Constitución del 69.

Otros, que preferían un postre de *primavera*, se declararon por el Código de 1876.

Y hasta los de Collazo y Gil estuvieron á punto de comerse á los de Rius y Taulé, en Barcelona.

Todos juntos demostraron que bajo la dominacion de Cánovas el estómago no es una viscera de todo punto inútil, como con negras intenciones se ha dado en suponer.

Y Cánovas ¡oh sér magnánimo! tuvo la longaniamidad de permitirles la demostracion.

¿A que eso de longaniamidad no lo dice de corrido y en un solo discurso Echavarría?

¿Qué ha de decir!

Voy á terminar esta crónica, que ya se va haciendo ídem, como la situación.

Con todo lo dicho (ó lo escrito, que es más propio) he querido hacer ver cuán *inmensa* es la *inmensidad* de ese archi-presidente archi-superior del extra-Consejo de super-ministros que conservadoramente nos gobierna.

El panteísmo no pudo escoger, para expresar sus teorías, mejor fórmula que la siguiente:

Universo=Cánovas.

Y pare V. de contar.

Cánovas está en todas partes. Es como el mercurio (y hablo de oídas), que se introduce hasta en los mismísimos huesos de los ciudadanos españoles.

Y si no, ¿por qué se ha ido á *veranear* unos días á Antequera Romero Robledo?

Pues oigan este diálogo:

—Hola, D. Francisco! ¡Un abrazo!...

—¡Ay! ¡Ay!... No apriete V. ¡Ay!...

—Pero, ¿qué es eso? ¿Qué le duele á V.?

—¡Ay!... ¡Ay!... ¡Cánovas!...

—¡Caramba!... Habrá V. cogido algun reuma...

—No, no, señor... ¡Cánovas!... ¡Ay!...

Esta lamentacion es general en la Península.

Por eso el país, estusiasmado, grita:

—¡Que salga el autor! ¡Que salga el autor!

Y cuando Cánovas, lleno de vanidad por triunfo tan disparatado, se asoma á la Presidencia haciendo genuflexiones, el país vuelve á gritar con más brío, diciendo:

—¡No!... ¡No!... ¡Qué salga!...

A lo mismo he venido yo, *encanovizados* lectores; á gritar con el país:

—¡Que salga!

LA FUNCION DE TOROS.

Madrid, la villa del oso,
Donde Sagasta reniega,
Tiene jarana en su coso
Por un capricho rumboso
De Menendez de la Vega.
Lleno se halla el redondel
Con lo mejor del país,
Que aguardando están en él
Vela, Curro, Pepe Luis
Y Calvo (D. Rafael).

Añafles y atabales
Ensordecieron el viento...
Es decir, que echó cabales
Unos aires nacionales
La banda de regimiento.
No en el Bazar de la Union
Toros se ven de carton,
Como los que en ese día
De su empuje y valentía
Hicieron ostentacion.

Salte el primero, y se para
Viendo por dónde se safe;
Le pone Hidalgo una vara
Y con Pinito se encara
El berrendo de Getafe.
En el callejon metido
Bosteza de aburrimiento,
Cuando allá por un tendido
Divisa al doctor Garrido
Que entraba en aquel momento.

El bicho se le ha encarado
Desde que le vió llegar,
Murmurando atribulado:
—¡Ay! yo soy un desahuciado
Que tú no puedes curar.

Mas ya Floranes espera
Decidido, su embestir
Y le llama y le exaspera,
Cerquita de la barrera,
Por lo que pueda ocurrir.

Baja el bruto la cerviz,
La arena ofendido escarba,
Dilatada la nariz,
Comprendiendo el infeliz
Que le van á hacer la barba.

La cola inquieta menea,
La oreja diestra mosquea,
Váse echando hacia un rincon
Y exclama: ¡en esto se emplea
La crema de la Nacion!!

CASA DE LOCOS... DE POLÍTICA.

¡Talan, talan, talan!

¡Oye V. la campana!

—Vamos, V. viene con propósito decidido de hacerme reír.

—Se engaña V., lector, no es cosa de risa; esa campana que V. oye, es la del establecimiento.

—¿De qué establecimiento?

—Del manicomio político. Llegamos á la hora crítica, los enfermos van á comer, y segun dice en un artículo titulado «Una visita al manicomio de Esquerdo» nuestro estimado colega *El Día*, los locos dejan de serlo en el momento de sentarse á la mesa.

—¿Locos tenemos? Pues vea V. cómo se propone V. hacerme reír.

—Señor lector, no juzgue V. de ligero; la ironía es sátira también, y como yo no puedo pensar que usted sea de los que se ríen cuando alguien resbala y se rompe las narices...

—Vamos á ver los locos, hombre, y basta de preámbulo.

—Vaya, pues, pase V. adelante. Ahora están comiendo, unos en la gran mesa del presupuesto, y otros por ahí, en distintos puntos.

—¡Uf, qué jaleo, qué calor, y qué ruido!

—Seréne V., y váyase acostumbrando. ¿Ve usted ese loco de mano pequeña, ojos meridionales, calva apostólica, voz atiplada y bigotes de gendarme?

—¿Ese que engulle á dos carrillos?

—Sí, señor.

—Pues es un caso. Le da por cantar, y verdaderamente canta en la mano; es un jilguerillo, se cree jefe de yo no sé qué numerosísimo bando político; toma á todo el mundo por individuo de su partido. Ve detras de sí una falange, hace comités y prepara organizaciones vastísimas entre los individuos de su familia y los que concurren á su tertulia. Hace poco se nos escapó á caza de aventuras, y le encontramos allá en Alcira, embobando á unos aldeanos, á quienes este caballero andante pedía le ordenaran de gran pontífice.

Habla de orden, entrega su corazon en manos de cualquiera, sin duda para que con él jueguen al volante, sueña con los sombreros puntiagudos y galonados de los civiles, con las llamaradas del Vesubio, la púrpura de las auroras boreales, la plata de las cascadas, las velas latinas que conquistaron el mundo y los cirios pascuales, los tumbones penitentes, las místicas extáticas contemplaciones, los *delirium tremens*, con ritmo, palabras, lágrimas, suspiros y notas.

—Pero ¡cómo engulle!

—Sí, señor, en el banquete último comía que era una bendicion, cuanto le era *posible*, á la vez que emigraban de Almería miles de obreros hambrientos.

—¿Me permite V. una observacion?

—Con mil amores, lector amabilísimo. Usted dirá.

—El ruiseñor no es tan superfluo: sólo canta cuando el bosque se halla engalanado y rico, pero no en los eriales y los cementerios.

—No lo extrane V.; la locura de este caballero es antigua; en él está probado aquello de «uno hace ciento.» Alborotó el país, y ahora... se hace fraile, como el diablo de la historia.

—Este otro se gasta, aunque está ya bien gastado; charla como un condenado, y tiene un hígado exigente, como no habrá otro; tararea el himno de Riego con aire distraído y daría cualquier cosa por que le dieran una plaza de maestro de ceremonias en palacio. Todo el día se lo pasa á lo mejor haciendo genuflexiones, y otras veces tose fuerte, saca el morrion de miliciano, y mira de reojo.

Era un caballero particular, que juró no nos acordamos qué programas... y ahora él y sus amigos comen en la fonda y mosconeán al rededor de este otro.

—¡Hombre, éste debe de ser un loco extraordinario!

—Monstruoso, amigo mío; éste, en el país de los papamoscas, era el conde de Toca á Todo; con la locura del rey Mídas no hubiera tenido precio; pero desgraciadamente tiene unas manos funestísimas; una vez llevó la mano al sombrero, y por poco no lo echa todo á perder. ¡Dios le libre á V. de que le lleve por la mano. Que á muchos, de héroes, ha convertido en idiotas!

Su Yo es satánico: artillería, administracion, política, elocuencia, artes, ciencias, todo cree que le está supeditado; él se cree el vértice de las pirámides, el centro de las circunferencias, el foco del sol, el cabo de todos los hilos de la máquina gubernamental, el administrador general de la creacion.

—Dígame V. ¿y la enfermedad de estos tres locos, ¿no tiene denominacion ó diagnóstico?

—Sí señor, mono... mono... monocracia. Los tres son casos de esa terrible enfermedad. Empezaron los tres por firmar declaraciones muy claritas y muy calentitas, quien en Cádiz, quien en Vicálvaro, quien en Zaragoza, y luego han obrado en completa oposicion á sus declaraciones.

—¡Claro, como que han perdido la razon!...

—Uno de ellos atribuye esta contradiccion á la falta de experiencia. Segun él, en el mundo todo hombre político debe curar sus errores. El los ha curado en el poder.

—De manera que debe exigirse al hombre público cuatro años de práctica de desaciertos en el Gobierno.

—Y, en tanto, ellos siguen comiendo.

Y los maestros, los emigrantes, bostezando.

Ahora voy á mostrarle á V. un loco, el más extraordinario que hay en la casa.

El ha sido siempre bonachon, fuerte y crédulo. Es un caso de pérdida de voluntad.

Viene, por ejemplo, aquel otro loco del gorro de seda negro, leviton largo y cara afeitada, y le hace comulgar con ruedas de molino, le quita sus papeles, impide que reciba cartas de la familia, y le atormenta á su sabor.

Y él... impávido.

Vienen los otros tres que le he mostrado á usted, y uno le viste de soldado y le afeita, el otro le quita los cuartos prometiéndole grandes favores, otro le emboja con sus discursos, éste no le deja leer ni respirar siquiera, y hasta le quitan el tabaco, le quieren quitar la sal, y tan bonachon, tan indiferente.

Es el peor de todos mis locos.

—¿Quién es ese pobre hombre?

—El país.

Aplicando á éste un régimen reconstituyente, volverá á la razon.

Y... *laus Deo.*

CAMPANADAS Y REPIQUES.

Al saludar afectuosamente á todos nuestros colegas de Madrid y provincias, echamos á vuelo nuestra primera campana.

No de otro modo podemos expresar todo el placer que nos causa hallarnos en compañía de nuestros hermanos en Melendo.

Habla un periódico del artista portugues Alves da Silva, que hace de sus manos una flauta.

Habla otro periódico de Bell, que con un rayo de luna puede hacernos oír los ruidos que se producen en los astros.

Más que el primero hace el contribuyente español: *coge el cielo con la mano.*

A la primera campanada se ha roto el badajo.

El Sr. Gobernador de Madrid, supri- miendo la caricatura de nuestro primer número, nos ha dejado en blanco...

Como el Sr. Cos á los contribuyentes españoles.

Y no nos debe sorprender mucho el segundo, pues nos *hace ver las estrellas*, en pleno día, un decretito de tributacion de Cos.

Méjico restablece la pension que el Sr. Duque de Abrantes cobraba como descendiente de Motezuma.

De atrasos cobrará S. E. doscientos cincuenta mil duros.

El Sr. Duque es descendiente tambien de otros ilustres personajes.

¡Qué carrera la de descendiente!
¿Habrá ántes de la referida deudilla alguna otra con el Sr. Duque de Abrantes?

Un orador político, ya hombre de Estado, concluía un sonoro período de un discurso del modo siguiente:

—¿Quién fué el padre del arte dramático? ¡Esquilo!

—Un contribuyente desde la tribuna: ¡A quién?

La sociedad coral inauguró sus conciertos en el teatro de la Comedia en la tarde del juéves pasado.

El concierto fué magnífico.

El Sr. Ferrari leyó un fragmento de un poema inédito admirable.

El Sr. Ferrari es un poeta tan bueno, como malo es el Gobierno que nos rige.

¡Ah! se me olvidaba, caballeros: el Sr. Grilo tambien debía leer, pero no asistió.

La sociedad *comm'il faut* en los toros.

Cánovas no faltó; habíamos asistido al concierto esperando no encontrarle, y vean Vds. lo que son las cosas; allí estaba el Sr. Cánovas. El mejor día le hallamos en la sopa.

Digo, si nos la deja.

Nada más que en nueve teatros de Madrid se puso en escena *Don Juan Tenorio* la noche de Todos los Santos.

Ya saben Vds. aquel *drama* en que hay aquello de

«No os podéis quejar de mí
Vosotros á quien maté...»

No es extraño que Cánovas se crea verdaderamente monstruo oyendo estas cosas.
Porque él no dice eso.
¡Aunque hace lo otro!

En el teatro de la Risa se pone *El Capitan Araña*.

Lo conozco.

Sólo que ya no es capitan, sinó general.

Ni tampoco se llama *Araña*, sinó *Andana*.

El banquete de Córdoba terminó lo mismo que el de Barcelona.

Con la particularidad de que el banquete de Barcelona terminó de la misma manera que el de Córdoba. Dándose vivas á la libertad, y... á otras cosas.

¡Ingratos! Pues y el cocinero, ¿dónde lo dejasteis?

La Fe anuncia la muerte de un sacerdote.

Y le hace el elogio fúnebre.

Este elogio consiste en decir que se sublevó en Vizcaya, y que era hombre de mucha fuerza.

¿Sería de la cuarta, segundo batallón de ligeros?

¡Sí! Pues habrá muerto ocupando su lugar correspondiente en el presupuesto. Un lugar vacante para otro correligionario: los duelos así son ménos.

Un espectador:—¡iih! ¡iiih!

El empresario:—¡Animall!

Escena en el Teatro Real

La noche de *Il Guarany*.

Ya es gobernador de Cuenca el Sr. Cuadrado. Concluirá por *redondearse*.

Cánovas y Fuente-Fiel visitaron la semana última la Academia de ingenieros de Guadalajara.

Al decir de un colega, Cánovas quedó complacido de la visita.

Lo que es Echavarría,

No dijo: «Esta boca es mía.»

Sin duda porque su *jefe* no le dijera, parodiando el epigrama;

«¡Calle el *ministro*!

¿Querrá saber más que yo?»

¡Imposible! Ni más ni ménos.

No son únicamente los fusionistas los que usan banquete casi á diario.

Tambien al Sr. Romero Robledo lo van á *banquetear* sus empleados... digo, sus correligionarios de Sevilla.

Oh!.. ¡Lo que es la emulacion!

Si vale mi parecer,

Debe asistir Balaguer

Para animar la funcion.

Para Marzo se anuncia la aparicion del nuevo libro del Sr. Castelar, *La Revolucion en la Iglesia*. Con revolucion y todo, ¿por fin se mete en la iglesia Castelar?

Lo esperábamos.

Pecador, *ego te absolvo*.

En Santander se trata de erigir un mausoleo á la memoria del ilustre decano de la democracia, D. José María Orense.

Algo grande queda todavía en España, cuando así se trata de honrar la consecuencia.

Algo grande, que no han podido, ni pueden, ni podrán borrar los conservadores.

¡Cómo lo sentirán!

Pero yo me alegro. Y váyase lo uno por lo otro.

CHARADA.

Prima! segunda, terciá,
Nunca á subir, general,
Por el camino que llevas
Y segun voy viendo ya;
Lo que terciá es á quedarte
Más primera dos que estás
Antes de que todo deje
Lo que es causa de tu afán.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, núm. 10.



ESTATUA DE CRISTOBAL COLON

Las necesidades del comercio y de la industria, han llevado á los hombres á empresas temerarias, y cada día, procurando la mayor facilidad en el logro de sus deseos, se aventuran á obras que cien años ántes todos hubieran calificado de sueños irrealizables. La industria moderna no se detiene ni ante los mares, ni ante los montes, y hoy un nuevo medio de locomocion les sirve para pasar los primeros con inusitada rapidez, como mañana el poderoso esfuerzo de miles de brazos hará que los segundos desaparezcan en todo ó en parte para dejar libre paso á los adelantos de la civilización.

Mucho ántes de la apertura del istmo de Suez, atrevidos exploradores que habían recorrido en

todas direcciones el espacio que entre las dos Américas separa al Océano Atlántico del Pacífico, habían expuesto la idea de abrir un canal que facilitando el paso de los dos mares, evitara la enorme vuelta que era necesaria á las embarcaciones para llegar desde los puertos de un lado á los del otro; mas no habiéndose hecho hasta entónces otra cosa que estudios particulares, una compañía norteamericana pensó en el establecimiento de un ferro-carril, y al efecto comenzaron los trabajos de la futura línea que partiendo de la isla de Manzanillo había de llegar hasta Panamá.

En la punta N.-O. de la citada isla, la aglomeración de materiales dió lugar al establecimiento de un considerable número de personas, primeros elementos de una población que en 1850 contaba ya con 3.000 habitantes, y á la que el Gobierno de Nueva-Granada dió el nombre del ilustre navegante que hiciera donación de un nuevo mundo al antiguo continente. Este rasgo de justicia y reconocimiento no fué secundado por todos, pues los norteamericanos le impusieron el nombre de Aspinwall, para perpetuar la memoria de uno de los más activos promovedores del camino de hierro.

El terreno sobre que la moderna población se levanta, y las condiciones materiales de aquellos sitios, dieron lugar á que en un principio careciera de elementos para la vida; pero hoy, gracias al continuo paso de viajeros, se ha ido reformando hasta el punto de ser una buena población. En el centro de su única plaza, casi al borde de los pantanos que por todas partes la cercan, puede verse un magnífico grupo en bronce representando á Colon y á la América, única obra de arte que en todo el Estado de Panamá se encuentra, y que es un regalo que la emperatriz Eugenia hizo al general Mosquera, presidente de la república neogranadina, que, segun afirman, era pariente, aunque lejano, de la ilustre casa de Montijo.

Colon, de pie, en actitud severa, rodea con su mano derecha la espalda de una mujer pequeña, que manifestando temor se encuentra á su lado, y en la que el artista representa á la América, atendiendo más á la estética que á la verdad. Aquella figura de mujer no podrá nunca hacer pensar en una india de facciones toscas y abultados labios; hay en toda ella una sin igual perfección y regularidad, que atestigua la vista de un encantador modelo. El grupo todo forma, sin embargo, un bello conjunto que llama la atención y es un poderoso motivo para recordar á la población que lo posee que tanto ha atendido á rendir un justo tributo á la gloria del que á costa de tantas contrariedades y

disgustos lograra hacer entrar á tan remotos países en el comercio general del mundo civilizado.

La reproducción que del citado monumento publicamos hoy es uno de los grabados que ilustran el viaje al istmo de Panamá que en 1877 y 1878 hizo M. Armando Réclus, y que da á luz en esta corte el editor Sr. Vidal, en su acreditada

BIBLIOTECA DE VIAJES

cuyas condiciones materiales son las siguientes:

La BIBLIOTECA DE VIAJES se publica por entregas de ocho columnas en folio, impresas con claros y elegantes tipos, en magnífico papel glaseado, y con profusion de grabados intercalados en el texto.

El precio de cada entrega es

Un cuartillo de real en toda España.

Cada semana se reparte un cuaderno de ocho entregas.

Las láminas sueltas, que adornan en gran número la publicación, son copias exactas de fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, tipos, etc., etc.; cada una de ellas equivale á dos entregas de texto.

Los mapas, impresos en papel fuerte y perfectamente satinado, tamaño doble folio, están estampados en varias tintas, é indican las rutas de los respectivos viajes: cada uno se computa como dos láminas. No se venden sueltos.

Los 34 cuadernos publicados en cada semestre, poco más ó ménos, forman un tomo de la BIBLIOTECA DE VIAJES.

Está terminado el tomo I, que contiene los viajes siguientes: VIAJE Á NUEVA-GUINEA; PASEO AL REDEDOR DEL GLOBO, por el Baron Hubner (primera parte).—VIAJE ÁRTICO DEL PROFESOR A. E. NORDENSKIOLD EN EL VAPOR VEGA, para realizar el paso del Nordeste.—VIAJE A LA AUSTRALIA, por M. Désiré Charnay.—Dicho tomo consta de 34 cuadernos.

En el tomo II se va publicando la terminación del PASEO AL REDEDOR DEL GLOBO, y EXPLORACIONES Á LOS ISTMOS DE PANAMÁ Y DE DARIEN, por Mr. Réclus, oficial de la armada francesa.

El último cuaderno publicado es el 33.

Se suscribe en Madrid, en casa del Editor D. Juan Vidal, Bordadores, 3.—En provincias, en casa de los corresponsales del mismo, ó directamente remitiendo á esta Administración el importe de diez cuadernos, en libranzas del Giro mutuo ó en sellos de correos.